

CIENCIA-FICCIÓN VUDÚ

Miquel Barceló

La denominación "ciencia vudú" acuñada por Robert L. Park de la que hablábamos el mes pasado, puede aplicarse también a algunas variedades de la peor ciencia-ficción, un curioso tipo de fraude que podríamos denominar la "ciencia-ficción vudú".

Hace un par de meses ya comentábamos aquí el posible fraude de olvidar la ciencia y dar gato por liebre confundiendo ciencia-ficción con la ficción meramente fantástica, un fenómeno que empieza a ser, en mi opinión, demasiado extendido. Pero también existe el caso complementario de confundir exageradamente la ciencia-ficción con la ciencia y de usar la creatividad de una y el prestigio de la otra para montar brillantes negocios con los que atrapar a los más incautos.

El caso paradigmático en la historia de la ciencia-ficción es el de la dianética, una falsa ciencia muy lucrativa surgida de la imaginación de L. Ron Hubbard (1911-1986), y convertida hoy en la base ideológica de una potente secta religiosa.

Hubbard fue un escritor estadounidense de ciencia-ficción de segunda o tercera fila en cuya obra narrativa se potenciaban los supuestos poderes de la mente. Ése era un tema bastante habitual en la ciencia-ficción de los años cuarenta y cincuenta, posiblemente a raíz de los poco fiables experimentos sobre percepción extrasensorial realizados por J.B. Rhine, en la universidad de Duke en Carolina del Norte (E.UU.).

Quiso la casualidad que el editor de *Astounding*, el hoy respetado John W. Campbell Jr., se interesara un tanto exageradamente por las ideas de Hubbard y ayudara a propagar la dianética desde su revista. En 1950, se publicó en *Astounding* un largo artículo sobre la dianética considerada como una fabulosa psicoterapia redentora capaz de liberar la mente humana de todos sus problemas. El hecho coincidió, no por casualidad, con la publicación de "*The Modern Science of Mental Health*" (1950) del mismo Hubbard, quien no tuvo problema alguno en traspasar sus ideas de ciencia-ficción a una "moderna ciencia de la salud mental"; un caso que, retomando el subtítulo español del libro de Park de que hablábamos el mes pasado, sugiere más claramente el fraude que la ingenuidad, visto el gran negocio posterior en que se convirtió el asunto.

En 1952, Hubbard fundaba la Iglesia de la Cienciología, hoy considerada como una de las más peligrosas sectas destructivas de la personalidad a juicio de muchos gobiernos del planeta. Basada en la dianética y con una cobertura presuntamente científica, la actividad principal de esa "iglesia" se centra en los diversos cursos y estadios a superar (pagando, naturalmente...) para librar la mente de su opresión. Aunque hoy se tienda a olvidarlo, Hubbard también creía que los traumas podían ser incluso pre-natales y proceder de una anterior reencarnación. Sin comentarios.

En la dianética, un terapeuta llamado "*auditor*" anima al paciente a manifestar sus fantasías con la ayuda de una especie de detector de mentiras llamado *e-meter*. Una especie de versión ciencia-ficcionística del psicoanálisis que ha resultado, a la postre, más lucrativa que la infructuosa caza del "orgón" a que se dedicó el psicoanalista Wilhelm Reich (1897-1957) autor de un interesante libro sobre la psicología de masas del fascismo. En 1956, Reich fue condenado a dos años de cárcel, experiencia de la que Hubbard se libró, tal vez por su habilidad para convertir en religión esa ciencia-ficción vudú de la dianética. La fórmula resultó sencilla para Hubbard y sus secuaces: usufructuar el prestigio de la ciencia y abusar del poder que confieren las revelaciones obtenidas en las sesiones de "audición" para construir una exitosa "religión" muy típica del siglo XX.

El caso de la dianética y la iglesia de Hubbard ha sido siempre una lacra en la historia de la ciencia-ficción, un abuso censurable que algunos autores han intentado exorcisar de alguna manera.

En 1980, Norman Spinrad, un brillante escritor del género, imaginó una secta parecida a la de Hubbard, el transformacionalismo, también creada por un cínico escritor de ciencia-ficción. Lo hizo en una interesante novela, "*El Juego de la mente*" (Ediciones B, 1989), donde Spinrad intenta mostrar los mecanismos psicológicos por los cuales incluso una persona inteligente puede dejarse atrapar por una secta destructiva.

Lógicamente, cualquier lector informado no puede dejar de pensar en la cienciaología de Hubbard como inspiradora directa del transformacionalismo de ese peligroso juego de la mente que describe Spinrad. Debo decir que Spinrad, posiblemente más asustado de lo que uno podría imaginar, siempre me ha dicho que la asociación entre transformacionalismo y cienciaología es algo a lo que él quiere ser ajeno y que, en cualquier caso, se trataría de una asociación del lector. Un claro ejemplo de que la ciencia-ficción vudú puede llegar a ser sentida incluso como sumamente peligrosa por parte de quienes la denuncian.

Pero siempre queda la constatación del gran éxito, tanto de la cienciaología del mundo real como del transformacionalismo de la novela de Spinrad en el influyente mundo de Hollywood. Una coincidencia que, pese a lo que pueda decir Spinrad, no parece ser tal, y es una evidente muestra de los peligros de la ciencia-ficción vudú.